

¿Tienes una verdadera relación con Dios o te conformas con seguir una religión? // Charlas Bíblicas

Cuaresma y Ramadán: tiempos de búsqueda espiritual

En la tertulia se reflexiona sobre la coincidencia entre la cuaresma cristiana y el Ramadán musulmán como periodos de purificación espiritual. Ambas prácticas muestran el deseo humano de acercarse a Dios mediante abstinencias, ayunos y disciplinas religiosas. Sin embargo, se plantea una pregunta central: ¿puede el hombre mejorar su condición delante de Dios por medio de esfuerzos propios?

Se recuerda el episodio bíblico en el que Pablo de Tarso viaja a Jerusalén llevando una ofrenda y recibe el consejo de realizar un ritual de purificación. La reflexión señala que esa mentalidad –hacer algo para ser aceptado por Dios– entra en tensión con el mensaje de la gracia.

El texto bíblico afirma que las justicias humanas son como “trapos de inmundicia”, expresión cultural que en su contexto representaba algo impuro. El énfasis no está en la imagen literal sino en el significado espiritual: ningún esfuerzo humano puede producir verdadera limpieza interior.

El problema de los rituales

religiosos

Las prácticas religiosas pueden convertirse en sistemas que sustituyen la relación con Dios. La abstinencia alimentaria, por ejemplo, puede tener valor simbólico, pero pierde sentido cuando solo se limita a una tradición externa.

El ayuno no consiste en cambiar carne por pescado ni en pasar hambre durante el día para comer en exceso por la noche. Su propósito es debilitar la autosuficiencia humana para depender del Espíritu. La frase bíblica “ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí” resume la experiencia espiritual buscada.

Según la enseñanza expuesta, el problema no es la práctica en sí, sino creer que produce mérito delante de Dios. La gracia implica que Dios mira al ser humano por medio de Jesucristo, no por sus obras religiosas.

El ayuno como preparación espiritual

El ayuno cobra sentido cuando va acompañado de oración, búsqueda de Dios y renovación interior. Se menciona el ejemplo de Jesús en el desierto: cuarenta días de comunión con el Padre antes de iniciar su ministerio.

Allí responde a la tentación afirmando que el hombre no vive solo de pan, sino de la palabra de Dios. El alimento espiritual es más determinante que el físico. El objetivo no es obtener poder por ayunar, sino vivir en el poder de Dios.

También se recuerda el episodio en el que los discípulos no pudieron liberar a un joven, y Jesús explicó que ciertos problemas espirituales requieren oración y ayuno. No como fórmula automática, sino como preparación del corazón.

El sacrificio perfecto y el fin del sistema antiguo

En el Antiguo Testamento los sacrificios se repetían cada año. Eran sombras de una realidad futura. La enseñanza central afirma que el sacrificio de Cristo fue único y definitivo, eliminando la necesidad de rituales para alcanzar perdón.

El rasgamiento del velo del templo simboliza acceso directo a Dios. La limpieza no proviene de ceremonias sino de la obra espiritual realizada una vez y para siempre.

Por eso se sostiene que repetir sistemas religiosos para purificarse equivale a regresar a estructuras anteriores al mensaje de la gracia.

Cristianismo, judaísmo e islam en la historia

Se menciona que las tres religiones monoteístas comparten raíces comunes y que el islam surge con Mahoma intentando unificar tradiciones anteriores.

Posteriormente, la Iglesia cristiana también experimentó institucionalización. Bajo Constantino I se consolidó una estructura que derivó en divisiones entre patriarcados. Con el tiempo, la fe volvió a transformarse en sistema religioso, lo que motivó reformas impulsadas por Martín Lutero.

El patrón histórico descrito es cíclico: avivamiento espiritual, institucionalización, ritualismo y nueva reforma.

La relación personal con Dios

El conocimiento religioso no transforma por sí mismo. Se cita el caso de Saulo, formado por Gamaliel, que aun dominando las Escrituras perseguía creyentes hasta tener un encuentro

personal con Dios.

También aparece la experiencia de Pedro el Apóstol, quien osciló entre libertad y religiosidad hasta comprender la gracia. La enseñanza es clara: la fe no es teoría ni tradición, sino relación viva.

Jesús lavando los pies a sus discípulos simboliza una limpieza interior que ninguna ceremonia externa puede producir.

La verdadera purificación del corazón

La religiosidad puede crear apariencias correctas mientras el interior permanece igual. Se compara con perfumar algo sucio sin limpiarlo realmente. Dios busca sinceridad: presentarse tal como uno es.

El joven rico del Evangelio cumplía mandamientos externamente, pero su corazón estaba ligado a sus riquezas. La tristeza reveló su verdadera condición interior.

La purificación espiritual consiste en permitir que Dios trate la raíz del problema, no solo su manifestación externa.

Conclusión

La reflexión final afirma que el ser humano tiende a crear sistemas porque dan sensación de control. Sin embargo, la gracia elimina la autosuficiencia religiosa y conduce a una relación directa con Dios.

La limpieza espiritual no se obtiene por temporadas religiosas, sino por una vida continua de comunión. Ayuno, oración y disciplinas pueden ser útiles, pero solo cuando apuntan a una transformación interior.

La verdadera espiritualidad no consiste en cumplir rituales,

sino en vivir cada día en dependencia de Dios, con un corazón sincero, humilde y abierto a su acción transformadora.